

Baladas de González Prada como renovación poética

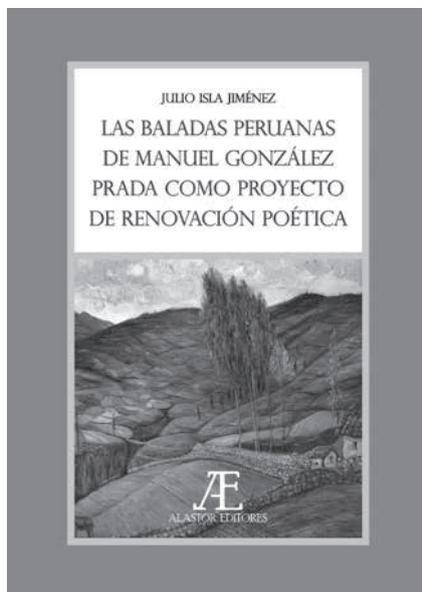
JIM ANCHANTE ARIAS

Definitivamente, la prosa de Manuel González Prada ha eclipsado su poesía. Sin embargo, el autor de *Pájaros libres* escribió versos desde su juventud y no los dejó de componer hasta el final de sus días. Por ello, podemos afirmar sin ambages que fue ante todo un poeta. Ahora bien, más allá de estudios clásicos como el de Robert Mead Jr. (1955), la crítica ha tenido descuidada durante algún tiempo su lírica. Recién en los últimos tiempos, estudiosos como Camilo Fernández, Ricardo Silva Santisteban o Eduardo Lino en el ámbito nacional, y en el extranjero Thomas Ward o Isabelle Tausin, han ampliado y renovado las reflexiones en torno a la obra poética de nuestro célebre maestro.

Por esa razón, es importante la aparición de *Las baladas peruanas de Manuel González Prada como proyecto de renovación poética* (2021) del escritor y editor Julio Isla Jiménez, impulsor de la revista *Lucerna*. Este libro, que tiene como base su tesis de maestría, viene a llenar un vacío en los estudios sobre la poesía gonzalezpradiana, especialmente en lo referente a sus llamadas “baladas peruanas”.

González Prada publicó poemas en periódicos desde su juventud, la mayoría de ellos vinculados a la estética romántica. Luego, el suceso de la guerra del Pacífico marcó una suspensión de dicha labor y durante la posguerra se levantó como la voz más crítica de aquellos que fueron reconocidos como culpables de la derrota peruana. En ese sentido, sus discursos fueron parte fundamental del proceso de reconstrucción nacional. Pero, en secreto, continuó con su labor poética, la cual se difundió luego en *Minúsculas* (1901) y *Exóticas* (1911). La mayoría de sus obras poéticas fueron publicadas póstumamente.

El libro de Julio Isla está compuesto por cuatro capítulos. El primero es una revisión sobre la renovación poética en el Perú. Recordemos que José Carlos Mariátegui, en su célebre “Proceso de la literatura peruana” (1928), clasifica nuestra literatura en tres etapas: de dependencia española, cosmopolita y nacional. Ciertamente, podemos incluir el grueso de la poesía de González Prada en la segunda, junto a poetas como José María Eguren. Y justamente, Isla nos recuerda que el proyecto del autor fue “desespañolizar” la poesía peruana, vista como una limitada imitación de la Madre Patria, a través del acercamiento a otras tradiciones europeas,



Las baladas peruanas de Manuel González Prada como proyecto de renovación poética

Julio Isla Jiménez
Alastor Editores
Lima, 2021
104 pp.

como la francesa, alemana, italiana e inglesa. Y una forma para conseguirlo fue a través de las traducciones (González Prada tradujo a románticos del alemán y del francés), así como a la aclimatación en español de formas como el triolet, el rondel y la balada, entre otros.

En el segundo capítulo, Isla elabora un meticuloso análisis de la balada en la historia de la literatura europea. Ello es particularmente importante, pues muchas veces nuestros críticos se centran en el estudio aislado de un autor o una obra, y olvidan que dicho autor u obra forman parte de un circuito internacional en que se circunscriben directa o indirectamente. Y en el caso de González Prada con mayor razón, puesto que leía en varios idiomas, además de investigar durante varios años en Francia y España. Su “antihispanismo” lo llevó a rechazar términos como el “romance” y preferir la balada, una propuesta poética más amplia y diversa, acorde con sus pretensiones de renovación.

En el tercer capítulo, el autor analiza el proceso de composición y edición de las

baladas gonzalezpradianas, compuestas de tres manuscritos: las estrictamente “peruanas”, las de temática diversa y las traducciones (en especial del alemán). Isla nos recuerda que, lastimosamente, el autor no publicó en vida estos libros, sino que todas son ediciones póstumas (solo llegó a publicar algunos poemas en diversos periódicos locales) y, como sabemos, ellas no siempre reflejan las intenciones del poeta. Por ejemplo, Luis Alberto Sánchez denominó las *Baladas peruanas* (1935) como “poesía indigenista”, con lo cual construye una orientación de lectura. Aquí se abre una controversia sobre el referente en la literatura: ¿a qué tipo de textos poéticos podemos denominar como “peruanos” o “indigenistas”? Está claro que la propuesta del autor presenta notables diferencias con poéticas de autores posteriores, como Vallejo o Arguedas. En ese sentido, podemos afirmar que la “peruanidad” de González Prada en estas baladas forma parte de un proceso. Su obra lírica es, en gran medida, una suerte de “bisagra” entre los románticos y quienes vinieron después y aprovecharon su legado.

El cuarto y último capítulo busca ser una exégesis de los poemas que conforman esta colección de las *Baladas peruanas*, destacando sus aspectos formales y estilísticos, así como sus conexiones con propuestas artísticas como el romanticismo (de tendencia social) y el parnasianismo (objetividad y forma escultural del poema). Isla nos recuerda que, en González Prada, como buen heredero del parnasianismo, destaca el “quehacer poético como aprendizaje metódico de procedimientos técnicos” (72).

El libro profundiza en un tema poco estudiado y que es clave para entender la poesía peruana contemporánea. Además, destaca por su claridad didáctica y el riguroso uso de las fuentes. Hay aspectos que quizá faltaron, como la profundización en el aparato métrico de la balada gonzalezpradiana (tema obligatorio en el estudio de la poesía decimonónica), así como el empleo de conceptos más estratégicos, como el de intertextualidad, en relación con otros como imitación o influencia. Sin embargo, son detalles que no eclipsan la propuesta interpretativa del autor. A los contados estudios sobre la obra poética de González Prada, hay que sumar ahora este estudio de Julio Isla Jiménez para profundizar en la delicada y sesuda musa del Maestro.